



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera -
nº 302 (2ª Época). Noviembre 2017.

En este número

1. **La poesía de José Antonio y algo más.** *José María García de Tuñón Aza*
2. **Al alba.** *Carlos León Roch*
3. **Hispanofobia española.** *Rubén Amón*
4. **Hacia una nueva España.** *Sergio Fernández Riquelme*
5. **Matices del 39.** *Juan Jesús Aznárez*
6. **La atroz pesadilla de Paracuellos.** *José María Zabala*
7. **“Es un milagro que España siga existiendo”.** *María Elvira Roca Barea*
8. **Una marcha dedicada a José Antonio Primo de Rivera.** *Jesús Pérez*
9. **Las novias muertas.** *Sergio Campos Cacho*
10. **Sería para ti, si me dejara Naturaleza...** *Rafael Sánchez Mazas*

De vez en cuando, visitar las hemerotecas trae agradables sorpresas cuando uno descubre noticias que con el paso del tiempo tenía medio olvidadas. En esta ocasión, una de las páginas del diario ABC, 4 de febrero de 2002, publicaba una corta noticia anunciando la edición de los poemas del fundador de Falange, a cargo del poeta de izquierdas (lo de izquierdas lo digo porque así me lo manifestó personalmente) Rafael Inglada quien ahora es él el que ha descubierto varias entrevistas a Federico García Lorca y que publicará en un libro que llevará por título: Palabras de Lorca: declaraciones y entrevistas completas. En cuanto al título que le puso a la edición de los poemas del fundador de Falange, fue 11 poemas, de José Antonio Primo de Rivera, donde también decía: «Reducir, como a menudo se ha hecho, una figura como la de José Antonio, tan discutida y tan rica en matices, a una sola faceta –la política–, es no sólo injusto, sino incluso y sobre todo opuesto a la verdad »,

Más tarde hubo una nueva edición a cargo también de Inglada, donde añadía dos versos más. O sea, el título era 13 poemas de José Antonio Primo de Rivera con un largo prólogo del poeta Aquilino Duque, con quien, debo decirlo y quiero decirlo, tuve la suerte de compartir cartel, hace algún tiempo, en unas conferencias que tuvieron lugar en Cuelgamuros. Aquilino comienza su prólogo, que tituló El tiempo y el pozo, con estas palabras:

El poeta malagueño Rafael Inglada, que por su calidad y otras virtudes habría merecido, de vivir en otro tiempo, figurar en la Antología palatina, ha tenido la feliz ocurrencia de editar, con una sobria y simpática elegancia, las trece poesías que dejó José Antonio Primo de Rivera. Yo conocí a Rafael Inglada en Córdoba, en un orgiástico Congreso de Poesía, y me fue imposible estrecharle su mano ya que ambas las traía enguantadas de blanco y con unos cascabelitos cosidos a las puntas de los dedos...

Y es que en estos versos está explícita e ingenua la poesía implícita con la que José Antonio se planteó el eterno problema de España. La solución que le daba es cosa de su tiempo, como lo son todos los programas políticos, pero al menos en parte fue decisiva para resolver uno de los perores “males de la Patria”, que hubiera dicho don Lucas mallada: la injusticia social y el desamparo del trabajador...

Al recordar ahora a Aquilino Duque, me viene a la memoria cuando en el año 2003 el Ateneo de la ciudad de Gijón, con motivo del centenario del nacimiento del fundador de Falange, organizó una serie de conferencias con la participación de Fernando Suárez, Jaime Suárez, Aquilino Duque, Gonzalo Cerezo, Juan Velarde y el que esto escribe. Cada vez que la prensa publicaba una reseña de lo expuesto por cada uno de los conferenciantes, el socialista Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos, que había sido presidente del Principado de Asturias, se le removía los jugos gástricos, porque un día

no se contuvo y arremetió, en su sección diaria, que tenía en un periódico ovetense, contra los que él llamó «rumiantes del fascismo», poniendo, además, en duda la condición de «intelectual» y de «poeta» de José Antonio Primo de Rivera. También escribió: «¿Dónde están esos versos, señor poeta?». Le contesté en el mismo medio donde él colaboraba, enumerándole todos los poemas que dejó escritos el fundador de Falange, a la vez que le citaba el libro que había editado Rafael Inglada. Pedro de Silva, nunca más volvió a referirse a José Antonio. Carecía de argumentos. Era uno de tantos que escriben lo que no saben qué escriben. Lo mismo que le ha pasado, en alguna ocasión, a Pérez –Reverte, cuando se referió.

Para finalizar. La fotografía que ilustra este artículo, sacada hace algunos años, se puede ver, a la izquierda, a Rafael Inglada, acompañado por un servidor. Detrás nuestro, se puede observar el cuadro *Accidente*, (autorretrato) del pintor falangista Alfonso Ponce de León de quien Dionisio Ridruejo dijo que algunos de sus cuadros eran líricos o sensuales y se extraña que un pintor tan interesante haya desaparecido del mapa. Posiblemente porque no se quiere recordar que Lorca le pidió en los primeros años de la década de 1930 que realizara algunos decorados para los espectáculos de La Barraca. Ridruejo también nos recuerda que una ilustración suya para el diario ARRIBA, no pudo pasar porque se trataba de una historieta en cuyos cuadros sucesivos –un falangista en el centro con dedo imperativo– se veía a los militares entrando en su cuartel, los curas en su iglesia, los obreros en su fábrica y, en el último, un capitalista recibiendo una patada en el trasero.



José María García de Tuñón y Rafael Inglada ante la obra de Alfonso Ponce. De León "El accidente".

Ponce de León, añade Ridruejo, solía acercarse a su casa silbando el himno falangista y, seguramente, no dejó de silbarlo hasta que se lo llevaron al muro. Su cadáver fue encontrado en una cuneta de Vicálvaro Otros hombres de su familia también corrieron una suerte trágica: fueron asesinados su padre, y sus hermanos Guillermo y Juan.

2

Al alba

Carlos León Roch

“Al Alba”

Esa fue una frase famosa que un ministro de Defensa, de mal recuerdo, pronunció cuando la “gran batalla” de la isla Perejil”. Pero no, no me refiero a él...

El próximo día 20 de noviembre, lunes, como siempre, a las 06.00h de la madrugada, “al alba” en la Basílica de la Caridad, en Cartagena celebraremos la Santa Misa por José Antonio y por los Caídos por Dios y por España. Y a la salida, en la calle- también como siempre-se leerá el testamento político de José Antonio, y se cantará el Cara al Sol..

Y es que parece increíble que, 81 años después, muchos lo echemos de menos...

Ya Mario Benedetti dijo que “*el olvido está lleno de memoria*”. Y es que, cada vez que alguien nos pone por delante una frase o una actitud de José Antonio nos sorprende, nos impresiona de la misma forma que cuando la leímos la primera vez, hace decenios. Y así ocurre con el testamento político de J.A., ese impresionante testimonio de generosa actitud ante la vida y ante la muerte, en un hombre de 33 años que había renunciado a los holgados placeres y productivas dedicaciones que su condición le habría fácilmente permitido.

Y si a lo largo de estos 81 años cuatro generaciones de españoles (y de hispanos, y de europeos...) hemos conmemorado –y conmemoramos- su vil fusilamiento en Alicante en unos actos de recuerdo y de oración, ahora, en el convencimiento de su cercanía al Señor, le rogamos y le rezamos para que interceda por nosotros, por España, por los españoles, por todos nosotros que amanecemos cada día en espera de una “noticia peor” .

Porque estas cuatro generaciones que hemos tenido la excepcional fortuna de eludir una guerra (aunque no duros episodios de terror) hemos procurado convivir en paz y armonía entre “*los hombres y las tierras*” de España. Muchos de nosotros hemos procurado impregnar a nuestra sociedad del *estilo* que la breve vida y la muerte de J.A. nos transmitió. Todos los *joseantonianos* partícipes en la vida social y política en España hemos procurado colaborar en conseguir ese difícil equilibrio entre la Justicia y la libertad; entre la Patria y el Pan...

Pero en este atormentado noviembre de 2017 no están en juego agravios o injusticias; ni derechos lingüísticos, laborales, sanitarios o del escandaloso despilfarro autonómico, sino la base de todo eso,

los cimientos sobre lo que todo eso se valora y discute: la existencia misma de España, como unidad indisoluble.

Y esa defensa de la “*indisoluble unidad de España*”, principio en el que se fundamente la actual constitución (¡y no a la inversa, como afirman reputados constitucionalistas, de la derecha conservadora y liberal, claro!) no está en absoluto bien defendida por los partidos mayoritarios. Seguramente los joseantonianos de ayer, y los de hoy, no hemos sabido trasladar a la sociedad los principios de Justicia, de Libertad , de unidad y de patriotismo que nos mueven.

Sin embargo, seguimos.

¡Arriba España!



La simplificación del *procés* —o *el proceso*, en sentido kafkiano— a un conflicto entre Cataluña y España tanto subordina el escenario principal —la división de Cataluña misma— como subestima la operación de sabotaje de España a la propia España. La sugestión de una emergencia nacional tendría que haber privilegiado el deber patriótico respecto al ventajismo político, pero el Gobierno de Rajoy, muchas veces negligente en la gestión del caos, ha sido expuesto a un escarmiento de la deslealtad que aspira a la implosión de la sociedad en una crisis de identidad nacional.

El pretexto es el antimarianismo, la fobia al PP, la maldición de Génova, pero esta misma bandera exorcista ha introducido confusión y felonía. Confusión porque los detractores de España en su realidad contemporánea —los *indepes*, Pablo Iglesias, los otros nacionalismos— sobreponen el Estado y el presidente del Gobierno conscientes del desprestigio de Rajoy. Y felonía porque la operación de fondo no consiste tanto en provocar la caída de un Ejecutivo como renegar de la Constitución, del “frente monárquico”, de la bandera *rancia* y del “sistema”, cuyo pecado original digno de expiarse sería el linaje franquista y la derivada del régimen del 78.

Ninguna manera más eficaz de probar semejante corrupción que la represión brutal de los tricornios, la coacción electoral del 1-O, el confinamiento de presos políticos —Jordi I y Jordi II— y el sesgo tiránico, “golpista”, con que se ha interpretado la aplicación severa del artículo 155.

La crónica frívola del victimismo *indepe* ha incorporado todas estas falacias como extremos inequívocos de la opresión y como síntomas de una supresión de derechos. El problema es la celeridad con que han asumido este mismo discurso incendiario otras formaciones del parlamento nacional. Y no Bildu o ERC en la connivencia oportunista del separatismo, sino el PNV desde el chantaje a los presupuestos generales y, sobre todo, Podemos, cuyo líder ha estimulado las conexiones en Bruselas para denunciar en la instancia de la Comisión Europea la violencia del Estado español. Exigía la formación morada, incluso, activar contra la credibilidad y estabilidad de su propio país el artículo 7 del Tratado de la UE. Habría España infringido el capítulo de “valores fundamentales”. Y se le debería escarmentar sustrayéndola del voto y de otras funciones capitales en el organismo supremo e intergubernamental del Consejo Europeo.

La iniciativa no ha prosperado más allá de su propio exotismo, pero es ilustrativa no sólo del insólito fervor comunitario que parece haber descubierto la euroescéptica Podemos, sino de la conspiración que España urde contra sí misma en un frente abierto e inesperado cuyas energías desestabilizan la concentración en la prioridad histórica de la crisis catalana.

Se diría que el españolismo se ha convertido en un folclorismo anacrónico. Y que cualquier escrúpulo hacia la Constitución o hacia la incolumidad del Estado se interpreta desde Podemos y sus

satélites —Ada Colau, por ejemplo— como una trasnochada veneración sentimental. Ha prosperado no en Barcelona, sino en Madrid, un ajuste de cuentas que indistintamente denuncia el genocidio indígena, que maldice los Pactos de la Moncloa y que reconoce la adanista, pura, identidad de los pueblos, siempre y cuando esa identidad no consista precisamente en la española ni se revista de la bandera roja y gualda o incurra en una autoestima patriótica.

Reaparece así una antigua tradición autodestructiva que el historiador Stanley Payne describió desde la academia y la equidistancia. La peculiaridad de la *leyenda negra* de España —su ferocidad imperialista, su pulsión inquisitorial, su esclavismo, su oscurantismo intelectual— no consiste sólo en que la fomentaran las potencias rivales desde la propaganda y la hegemonía geopolítica, sino que le otorgase musculatura la propia intelectualidad y progresía nacionales. Fue necesario incluso crear un neologismo hiperbólico, el “excepcionalismo”, para definir la propensión a la vergüenza patriótica que ha adquirido impostura teatral estas semanas de camisetas y banderas blancas.

Ya lo escribía la historiadora Elvira Roca Barea: los intelectuales españoles han tenido que ser hispanófobos para alcanzar una posición de prestigio. Sucedió con la pérdida de Cuba y de Puerto Rico en el desmantelamiento del imperio colonial. Ocurrió en el primer brote del nacionalismo decimonónico. Los rivales de España estaban fuera y estaban dentro. Y más dentro que fuera están ahora, toda vez que la campaña de desprestigio que encabeza Pablo Iglesias desde el derecho de autodeterminación y la aquiescencia de una cierta izquierda mediática, aspira a desfigurar el modelo de convivencia, incluso a abjurar de un milagro político, la transición, que se estudia y observa en ultramar como una proeza de responsabilidad, audacia, cesión y consenso.

No termina de superarse el cainismo celtibérico. La riña a garrotazos de Goya representa un símbolo cultural y antropológico que exige periódica renovación de sudor y de sangre. Pero no estamos en la pugna de una España contra otra España, a la usanza del guerracivilismo ni de las antiguas implicaciones ideológicas, sino en una hispanofobia de matriz española cuyos exégetas instan a avergonzarse de la nación, balcanizarla y caricaturizarla como un parque temático donde están proscritos los sentimientos de pertenencia a un proyecto común.

Ser español no significa emocionarse con Manolo Escobar, por mucho que el difunto mito almeriense haya resucitado como una insólita expresión de la canción protesta. Significa reconocerse en un país que ha prosperado sin rencor, que ha superado la aberración del terrorismo etarra, que se ha adherido al proceso de construcción europeo, que ha progresado en la tolerancia y en la conquista de derechos sociales, que se ha descentralizado, que es solidario y generoso —la donación de transplantes, las *manos blancas*—, que ha extirpado de su naturaleza política la extrema derecha y cuya idiosincrasia plural, compleja caleidoscópica no consiste en la restricción ni en la exclusión, sino en una concepción de la identidad enriquecida a la que pretende devorar el oso cavernario apretando las fauces del populismo y el nacionalismo.

https://elpais.com/elpais/2017/10/24/opinion/1508870596_482501.html

No hay mal que por bien no venga, decían nuestros mayores. El desafío secesionista en Cataluña culminado en 2017, con sus graves consecuencias en la convivencia colectiva, ha abierto, no tan paradójicamente, la posibilidad histórica de una nueva España. La amplia movilización ciudadana (en la calle y en los símbolos) en contra de dicho Golpe a lo largo y ancho del territorio nacional, sin precedentes en las últimas décadas, demuestra que la idea de España y su identidad colectiva, denostada durante años por el pensamiento ideológico dominante, sigue vigente como proyecto histórico común, más allá de determinados partidos políticos y de un régimen constitucional concreto (rectius partidocracia): una España de ciudadanos libres, unida en la solidaridad regional y la justicia social, capaz de combinar tradición y modernidad, superadora de las antiguas querellas divisorias utilizadas con fines partidistas, y orgullosa de sus creaciones pretéritas en sus luces y sombras... El sueño inconcluso de las viejas generaciones regeneracionistas, de la de Costa, Altamira, Macías o Mallada, de la de Ortega, Morote o Maeztu.

Una nueva España que se puede, y se debe construir, sobre tres principios: unidad, solidaridad y justicia. Estos serán inevitablemente los criterios para de la edificación político-social de la Identidad nacional necesaria en el siglo XXI, ante las evidentes deficiencias del sistema que han permitido su propio cuestionamiento interno (sistemática corrupción política) y las amenazas a la integridad como país (la fragmentación territorial), y que paralizan la acción de lo público ante evidentes exigencias globalizadoras, empíricamente demostradas, que afectan directamente a la vida diaria de los ciudadanos: crisis demográfica, desigualdad social, precarización laboral, sequía crónica, cuestionamiento del Estado del bienestar.

Unidad en la diversidad; "las Españas" que superan las divisiones fundadas en un pasado tergiversado, que reparten la riqueza y los recursos en pro del bien común, que buscan la armonía entre regiones y lenguas, bajo el respeto leal a la Identidad nacional desde las particularidades regionales.

Solidaridad responsable; ciudadanos de generaciones, familias y territorios diferentes que afirman un Estado social con derechos y responsabilidades reconocidos, frente al consumismo individualista del modelo actual de desarrollo globalizado.

Justicia social plena, en una democracia verdaderamente participativa y representativa, basada en el mérito, la capacidad y la igualdad de oportunidades ante la corrupción política, la desigualdad económica o el nepotismo comunitario.

Una renovada Identidad española como proyecto viable, necesario y oportuno que remite, desde el mestizaje y la justicia, a su esencia secular hispánica: la misión histórica de España en sus fallos y sus aciertos, de nuestra Hispanidad en su singularidad cultural y a su vocación internacional. Un sentido hispánico, una misión que nos habla, desde la Historia como ciencia, de integrar en la política y en la escuela, en los medios de comunicación y en la moral pública, todo nuestro bagaje común al servicio de las necesidades ciudadanas: la retrospectiva (ese pasado común, en sus fallos y aciertos, que recoge todo lo valioso que hemos hecho como pueblo diverso), la perspectiva (la puesta en valor de lo que hemos heredado de nuestros padres y abuelos, de los sacrificios y de la sabiduría de la experiencia) y la prospectiva (la esperanza, el sueño de un proyecto común fundado en la justicia social). "Nuestro sentido hispánico nos dice que cualquier hombre, por caído que se encuentre, puede levantarse; pero también caer, por alto que parezca. En esta posibilidad de caer o levantarse todos los hombres son iguales", escribió el insigne Ramiro de Maeztu.

Las formas políticas y los modelos de Estado, como creaciones humanas, tienen fecha de caducidad; cada una de ellas son producto de un tiempo histórico, de una mentalidad colectiva concreta, y en buena parte, del mudo azar del devenir. Y ante la realidad histórica a la que asistimos, que vivimos en primera persona, y que afecta directa o indirectamente al modelo democrático-constitucional implantado en 1978, resulta imperativo aportar un programa alternativo para la España del siglo XXI; desde esta renovada Identidad solidaria y plural propuesta, y a través de una serie de ejes político-sociales transversales en la reforma o sustitución del sistema jurídico-político vigente, dando voz directamente a los protagonistas del mismo:

El aseguramiento jurídico-político de la unidad de la Nación española, priorizando una descentralización verdaderamente leal y solidaria desde el gobierno local y provincial (el más cercano a los ciudadanos).

Desarrollo de una amplia democracia representativa (en el interior) y soberana (hacia el exterior), con amplios mecanismos participativos de la ciudadanía y de sus organizaciones político-sociales, y la primacía de los intereses nacionales respecto a los lobbys geopolíticos internacionales (defendiendo la vocación hispano-americanista y un mundo multipolar).

Reconocimiento y apoyo a la Familia como célula social básica, desde el principio de subsidiariedad, mediante políticas públicas de conciliación, de fomento de la natalidad de reducción de la violencia doméstica y de respaldo a las parejas jóvenes.

Sanción de los derechos sociales (como a la vivienda, a la sanidad, a la formación) de obligado cumplimiento por los poderes públicos, en sus diferentes fórmulas, y de las responsabilidades ciudadanas en el uso y defensa de los bienes y servicios colectivos.

Desarrollo de una educación pública de calidad, basada en el mérito y la capacidad, asegurando la libertad de expresión y de elección, la gratuidad y la universalidad, la evaluación continua y la rendición de cuentas

Defensa de los derechos laborales, desde la idea del trabajo digno y de calidad, apoyando la negociación sectorial y el asociacionismo empresarial y obrero, el trabajo autónomo y cooperativo, buscando al final del camino una economía social que equilibre el papel del Estado y del Mercado en todos sus niveles.

Protección real del medio ambiente, a través de la vuelta a las raíces de la verdadera tradición natural, atendiendo los problemas del mundo rural, dignificando la labora agrícola y artesana, frenando la urbanización masiva, redistribuyendo los recursos hídricos cada vez más escasos, y respaldando las acciones contra el cambio climático y por la biodiversidad.

Servicios sociales estables y universales, que combinen la responsabilidad pública y la iniciativa privada asociativa, centrados en superar la exclusión social, atender eficientemente a dependencia, cubrir las exigencias del progresivo envejecimiento social, y proteger a los menores del conflicto y la propaganda.

Juntos, y en muchas ocasiones revueltos, los españoles hemos superado graves enfrentamientos, grandes derrotas, amenazas muy duras y dramas colectivos que parecían insuperables. Y otra vez, en una mundialización individualista que parece cuestionar los pilares de las Identidades nacionales históricas sometiendo al individuo a la tiranía de la moda y la marca, los hombres y mujeres de este país juntos podremos subrayar valores superiores como la unidad, la solidaridad y la justicia, reivindicándolas como señas de identidad de "lo hispánico" y reivindicándonos modelo avanzado de integración y convivencia para nuestros hermanos de América y nuestros socios europeos. Como nos enseñó Julián Marías, “España es un país formidable, con una historia maravillosa de creación, de innovación, de continuidad de proyecto... Es el país más inteligible de Europa, pero lo que pasa es que la gente se empeña en no entenderlo”.

<http://latribunadecartagena.com/not/2760/hacia-una-nueva-espana/>

“**Frente de Madrid**” puede parecer un maniqueo folletín, pero habla de reconciliación nacional en 1939.

El convencimiento de que el carlismo se cura leyendo y el nacionalismo, viajando, atribuido a Pío Baroja, algo tiene que ver con el mensaje de la película franquista dirigida por Edgar Neville y emitida por La 2 en su ciclo sobre rarezas del cine español. Frente de Madrid puede parecer un



maniqueo folletín, pero habla de reconciliación nacional en 1939, cuando todavía se apilaban en las cunetas los muertos de la guerra civil.

Hijo de la condesa de Berlanga del Duero y de un ingeniero inglés destinado en España, el director madrileño había viajado mucho e incorporó en su obra el espíritu de sus vivencias en el mundo libre. De ahí, el valor de los matices de la cinta, estrenada en los años duros de la dictadura, cuando solo se autorizaban soflamas fascistoides.

Historia de nuestro cine se estrenó en mayo de 2015 para recuperar películas españolas olvidadas, y esta semana comenzó a emitir cinco peculiares, entre ellas Frente de Madrid, una coproducción entre la España e Italia totalitarias. Oportunamente elegida por el coordinador de contenidos de ciclo, Luis E. Parés, escenifica la aventura de un falangista con la misión de entregar un mensaje en el Madrid republicano. A su regreso, es herido y se refugia en una hondonada, donde coincide con un miliciano también herido. Dialogan amistosamente, sin odio.

Primero se proyectó en Italia con gran éxito, y el aplauso de Mussolini, y después, en España, sin pena ni gloria y censurada. Los buenos son los nacionales, y los malos, los rojos, más brutales y patibularios pero sin ocultar la existencia de nobleza y mezquindad en ambos bandos.

Valioso exponente de tiempos convulsos, el filme aporta elementos de reflexión histórica. Se trata de una adaptación de la novela homónima de Neville, cuya trayectoria y personalidad y es muy interesante: burgués ilustrado, diplomático, cineasta, novelista, poeta, dramaturgo, articulista y mucho más. Con una madre condesa, difícilmente podía ser comunista.

https://elpais.com/cultura/2017/11/03/television/1509726505_335768.html

6

La atroz pesadilla de Paracuellos

José María Zabala

Félix Schlayer, encargado de Negocios de la Embajada noruega en Madrid, recorrió con la mirada los casi trescientos metros de zanja que iban del castillo de Aldovea al río Henares. Montones de tierra recién removida asomaban por el inmenso socavón como queriendo ocultar algo. Schlayer se acercó un poco más. Enseguida percibió el olor fétido que le llegaba desde el fondo de aquel tenebroso mausoleo. Cogió una pala y empezó a sacudir la superficie. Notó que la herramienta tropezaba con algún objeto: era una mano. Excavó ligeramente y descubrió el cadáver de un militar con el uniforme fangoso salpicado de cuajarones de sangre coagulada. Sintió náuseas y quiso no haber estado allí jamás. Pero era demasiado tarde. Poco después atisbó un par de botas que



sobresalían de otro montículo unos metros más allá, y distinguió algo más lejos lo que parecían ser brazos y piernas. Los enterradores habían disimulado la carnicería echando únicamente una fina capa de tierra.

Aquel antiguo canal de irrigación excavado antes de la guerra, al que los lugareños conocían como el «caz», había sido el motivo que atrajo allí a los asesinos el 8 de noviembre de 1936, hace ahora ochenta y un años. Preparar una fosa de aquellas dimensiones habría requerido el esfuerzo denodado de una treintena de hombres durante un día entero.

Autobuses de dos pisos

¿Qué sucedió? Fue una pesadilla atroz. Pedro Díaz Currinche, natural del pueblo madrileño de Torrejón de Ardoz, era pastor y tenía entonces dieciséis años. Aquella mañana cuidaba de su rebaño de ovejas junto al río y se sorprendió al ver llegar tres autobuses de dos pisos.

Años después, relataba al hispanista Ian Gibson cómo enseguida bajaron de ellos muchos hombres con las manos atadas a la espalda, siendo conducidos por milicianos armados hasta el borde mismo del canal. Los milicianos abrieron fuego y arrojaron los cadáveres a la zanja. Esa misma tarde, sobre las cuatro, llegaron más autobuses y se repitió la macabra operación. Llevaron hasta allí 414 presos sacados de la cárcel. Iban en grupos de diez, maniatados por parejas. Al descender de los autobuses, fueron despojados de sus objetos personales, conscientes de la suerte que les aguardaba.

Algunos, malheridos, se removían luego en la zanja tras recibir la descarga, implorando a sus asesinos que les diesen el «tiro de gracia». Entonces, sucedió algo terrible: los milicianos empezaron a echar paletadas de tierra sobre los moribundos, hasta enterrarlos vivos. A continuación, les tocó el turno a los diez siguientes, y así sucesivamente, hasta que no quedó ni uno solo con vida.

El diplomático Schlayer advirtió de las matanzas a un joven de veintiún años, que acababa de ser nombrado consejero de Orden Público. Era Santiago Carrillo Solares. Tras entrevistarse con él, Schlayer no exoneró a Carrillo de su responsabilidad en los asesinatos en masa cometidos horas después: «También durante esa noche y al día siguiente –advertía– las sacas de presos continuaron sin que Carrillo y Miaja se sintiesen obligados a intervenir. Y no podían apelar ya a la ignorancia, puesto que a ambos les habíamos informado debidamente».

El procedimiento era maquiavélico: los sicarios Andrés Urresola o Agapito Sainz se presentaban en la prisión con una «orden de libertad» firmada de puño y letra por Serrano Poncela, lugarteniente de Carrillo, pero después esos reclusos eran fusilados sin conmiseración. Entretanto, al frente de la Consejería de Orden Público, Carrillo supervisaba la criminal represión contra la Quinta Columna y los presos políticos de las cárceles. En Madrid, el aniquilamiento empezó el 7 de noviembre. Hacia las cuatro de la madrugada, las Milicias de Vigilancia de la Retaguardia llegaron a la cárcel de San Antón y realizaron una saca de unos doscientos hombres. Fue la misma que vio con sus propios ojos el alcalde de Paracuellos del Jarama, Ricardo Aresté Yebes, cuando, sobre las ocho de la mañana, tres autobuses de dos pisos aparcaron en la llanura que se extendía al pie del altozano en cuya cumbre, a un kilómetro escaso en línea recta, se asentaba el pueblo.

Carrillo fue al menos cómplice de las masacres, pues nada hizo parar evitarlas. Nadie en su sano juicio puede creer que no tuviese la menor noticia de que centenares de presos eran sacados de las cárceles y fusilados luego en Paracuellos o Torrejón de Ardoz.

¿Cómo fue posible que un solo hombre –Melchor Rodríguez– acabase con los crímenes recién nombrado inspector general de Prisiones y que Carrillo, con más poder e influencia que él, no estuviese al corriente de lo que sucedía en su propia jurisdicción?

<http://www.larazon.es/cultura/la-atroz-pesadilla-de-paracuellos-KG16896408>

María Elvira Roca (El Borge, 1966) ha trabajado en el CSIC y dado clases en Harvard. En su ensayo *Imperiofobia y Leyenda Negra* (Siruela), prologado por **Arcadi Espada**, se pregunta "por qué surgen" las imperiofobias, "qué tópicos las configuran y cómo se expanden hasta llegar a ser opinión pública y sustituto de la historia". Todo ello con una atención especial al caso español, cuya leyenda negra, dice, lleva "tres siglos asumida por los propios españoles".

Pregunta.- Así que el clásico autoodio del español está vinculado con la leyenda negra.

Respuesta.- Sin duda. Al asumir los tópicos de la hispanofobia, **se da por supuesto que todo lo español es malo**, que lo que hay de español en nosotros es la peor parte de nuestro ser.



P.- ¿Está viviendo un repunte ese autoodio o nunca se fue?

R.- Nunca se fue. Van ya para tres siglos de hispanofobia asumida. Pero en determinadas ocasiones, en épocas de crisis y de incertidumbre, hay una recidiva. Ahora los nacionalismos periféricos que nacieron en el XIX y que son por definición hispanófobos se han aliado con la izquierda antisistema, cada vez más fuerte, y esto naturalmente tenía que producir un rebrote.

P.- ¿Cómo sería la cronología de las ideologías asociadas a la leyenda negra? ¿Va del protestantismo a la izquierda?

R.- En efecto. Aunque la primera manifestación de la leyenda negra surge con el humanismo italiano, y ya es visible en el siglo XV. Desde el primer momento muy vinculada al antisemitismo. **El español es malo porque es medio judío.** Con el protestantismo, los españoles además de ser marranos, ignorantes, son hijos del Demonio. Esta imperiofobia feroz la encaja como un guante la Ilustración francesa, porque conviene a los intereses de su país, naturalmente. Pero con el cambio de dinastía, en el siglo XVIII, la hispanofobia se hace española. **Nuestras elites imitan lo que viene de París, porque para ser moderno había que parecer francés,** había que pensar que era cierta la barbarie española en América, que la Inquisición era una atrocidad, que la historia de España es pura intolerancia, que este país era atrasado y bárbaro... Más tarde el liberalismo y el nacionalismo rampante en el siglo XIX hicieron lo que faltaba para que la hispanofobia se asumiera en España.

P.- ¿Entonces la hispanofobia es previa al descubrimiento de América?

R.- Es anterior. Muy anterior. La idea de que España es un país medieval y caballeresco, lo que hará viajar a los románticos a España con tanta ilusión, es una idea del humanismo. **Seis siglos repitiendo la misma tontería, desde Paulo Jovio a Curtius.** Lo de América se incorpora tarde al palmarés de la leyenda negra. Es Guillermo de Orange, y las traducciones promovidas por él del texto de Bartolomé de las Casas, con los famosos grabados de De Bry, quien convierte América en un nuevo tópico hispanófono. A los franceses que habían fracasado estrepitosamente en Canadá esto les vino de perlas. Y los ilustrados lo repitieron hasta aburrir. Porque la ilustración francesa siempre ha estado al servicio de su país, como debe de ser. Esto les honra.

P.- Usted niega rotundamente que de Bartolomé de las Casas dijera, siquiera, una verdad aproximada.

R.- Es asombroso que estemos todavía dándole vueltas a esto. Fray Bartolomé está totalmente desprestigiado como fuente fidedigna. *La Brevisima relación de la destrucción de las Indias* pertenece a un género literario, el de la polémica religiosa, que incluye en su poética la hipérbole. Fray Bartolomé exagera para producir polémica. Luego fue usado profusamente por los enemigos del imperio. Por otro lado, Fray Bartolomé no fue capaz de soportar la diócesis de Chiapas y el tiempo que estuvo en ella no se interesó por los indios ni aprendió una palabra de una lengua indígena, ni era capaz, como dice fray Toribio de Motolinía con amargura, de distinguir un indio de otro. **Él quería vivir en el centro del poder, alrededor de la corte.**

P.- ¿Se trató mejor a los indios de Sudamérica que a los de América del Norte?

R.- En Norteamérica no se trató a los indios de ninguna manera. Se les fue expulsando de los territorios conforme se avanzaba hacia el oeste y fueron paulatinamente desintegrándose y desapareciendo en las reservas. El mundo indígena y mestizo que hay en América es hispano. Esto no necesita demostración. Solo hay que abrir los ojos. Los españoles crearon un imperio en América mezclándose con los indios.

P.- ¿Qué papel juega el enfrentamiento entre católicos y protestantes en el asentamiento de la leyenda negra española?

R.- El protestantismo fue un problema político que se manifestó a través de la religión. En el caso alemán es desde luego la primera manifestación del nacionalismo germánico, ya entonces muy agresivo e intolerante. **El protestantismo es el resultado del choque de trenes del Imperio español con los nacionalismos emergentes.** Lo que el protestantismo hace es crear iglesias nacionales, y esto tenía que colisionar con la visión universalista de lo humano propia del catolicismo. La Iglesia Romana no es de ninguna nación. Pero la iglesia anglicana es de Inglaterra, los príncipes alemanes se declararon jefes de sus propias iglesias territoriales. El protestantismo busca la destrucción de la Iglesia católica porque este era el vínculo común. Naturalmente ese alejamiento, esa ruptura se tenía que justificar y esto sólo podía hacerse convirtiendo a la Iglesia de Roma en la Ramera de Babilonia. Cuando los niños protestantes hacen su catequesis estudian cómo nació su iglesia y cuánto tuvieron que luchar contra Roma y contra la monstruosa y demoniaca España, brazo armado del catolicismo, para poder existir y alejarse moralmente del Anticristo. ¿Cómo quiere usted que desaparezca la leyenda negra?

P.- Isabel I es, con Shakespeare, el personaje que más espacio tiene en el diccionario biográfico de Oxford. ¿Hay falta de autocrítica en ciertas historiografías como la británica, o hay un exceso de autocrítica en la española?

R.- Toda nuestra relación con la historia de España está desquiciada por la propaganda. La historia de Gran Bretaña que conocemos se escribió en el siglo XIX, momento álgido de la expansión victoriana. Hubo ahí una operación de borrado y maquillaje realmente espectacular. **Naturalmente en ella el demonio español tenía un lugar de honor.** El fracaso inglés en América se transforma en un éxito, a pesar de que se pasaron casi dos siglos empantanados; el periodo de hambre, guerras civiles y feroz represión de la época de Isabel I también se metamorfosea en una época estupenda; y Shakespeare triunfa y se pasea por los salones isabelinos, cuando lo cierto es que pasó gran parte de su vida en la semiclandestinidad, y por supuesto, jamás se menciona que era católico. La Armada de Felipe II, que no significó nada para nadie, ni siquiera en aquella guerra, pasa a ser el momento en que Inglaterra le disputa el dominio de los mares a España y se lo arrebató... Lo que hay debajo de la historia oficial que se escribe en el siglo XIX de esos países es falta de libertad, fundamentalmente de expresión, hasta unos niveles que los católicos no podemos ni imaginar.

P.- Los españoles no fueron los primeros en expulsar a los judíos. ¿Pero se fue más tolerante con ellos cuando vivieron aquí de lo que fueron otros países como Francia o Inglaterra?

R.- La situación de los judíos ha sido difícil siempre y en todas partes. Pero en la historia de Israel sólo hay una Sefarad. Durante siglos, los españoles fueron malos cristianos, porque estaban contaminados por los judíos. Esto se usó tanto para explicar su inferioridad moral (idea común a

todas las imperiofobias) como su inferioridad racial y la idea duró hasta el siglo XIX. Voltaire la repite hasta aburrir. Pero en esas fechas este tópico hispanóforo gira sobre sí mismo y **los judíos se transforman en artillería para demostrar la intolerancia española**, como si las expulsiones y persecuciones de judíos no hubieran sido el pan nuestro de cada día en Europa, pero solo la española es popular.

P.- Con la crisis de deuda se volvieron a agitar esos fantasmas contra España, pero también se aplicaron ciertos tópicos -los de los países atrasados del sur- a Grecia y a Italia. ¿Se puede explicar esto también por la vía de la imperiofobia?

R.- En el caso de España, de manera clarísima. No era difícil agitar los tópicos hispanófobos que siguen vivos en la mentalidad europea. Nuestra prima de riesgo ha subido y sigue por encima de las demás. ¿Por qué? Como lobos, ha vuelto la prensa en lengua inglesa a agitar los viejos fantasmas. Hacerlo es fácil y rentable. **Ya aparecemos representados como cerdos (PIG'S) en grabados del siglo XVI.** Los españoles no se defienden. Al paso que vamos estaremos pagando la misma factura eternamente. ¿Por qué nuestras élites políticas e intelectuales no le explican esto a la gente?

P.- Equipara la imperiofobia al racismo. ¿Qué los une?

R.- Todo. Es condena moral vinculada a la estirpe. Eres malo porque has nacido en un grupo humano que es malo por su sangre, moralmente inferior por el *genus* al que pertenece. La hispanofobia no puede desaparecer porque está escrita en el ADN de las iglesias protestantes, de dos de las corrientes culturales más importantes que ha tenido el continente, el humanismo y la ilustración; y de las ideologías triunfantes en el siglo XIX, como el liberalismo. Por no hablar de la colisión del Imperio español con casi todos los nacionalismos europeos: los emergentes en el siglo XVI en Gran Bretaña, Países Bajos, y los territorios germánicos, y finalmente triunfantes durante el siglo XIX. El problema es que ni nuestros historiadores ni nuestros intelectuales se han puesto nunca a reescribir la historia, sino a comentar la que escribían los ingleses o los alemanes y luego llegaba a España en francés. Así se fue ahondando más ese fenómeno del extrañamiento de los españoles con sus elites, asunto que tanto inquietó a Ortega. **Porque en España para ser un intelectual de prestigio, hay que ser antiespañol.** Así que cuando aprieta el zapato, este pueblo se ve solo ante el peligro, así se vio cuando la invasión francesa y así lleva aguantando mucho tiempo. Es verdaderamente un milagro que España siga existiendo.

<http://www.elcultural.com/noticias/letras/Elvira-Roca-Barea-Es-un-milagro-que-Espana-siga-existiendo/10380>

Es fúnebre. Sus compases; melancólicos, tristes y graves. Quizá para representar musicalmente la muerte injusta de un personaje carismático que dedicó su inteligencia a encontrar los problemas de una España hundida y sin valores. Este ideario se llamaba José Antonio Primo de Rivera, y Pascual Marquina es el autor que le dedicó esta marcha: ¡Presente!

Pascual Marquina Narro fue un gran compositor que estudió en el Conservatorio Superior Municipal de Música de Barcelona. Dedicó su vida a la música, profesión que le llevó a dirigir varias bandas de música militares y componer célebres obras. Fue director del Teatro de la Zarzuela y entre sus obras encontramos títulos muy conocidos como el de la marcha Procesión de Semana Santa en Sevilla o los pasodobles Cielo Andaluz y España Cañí.

No sabemos cuál fue su relación con José Antonio Primo de Rivera – hijo del dictador Primo de Rivera, abogado, político y fundador de Falange -, a quien le dedicó esta obra que lleva por nombre ¡Presente! Al igual, es una incógnita la fecha de la composición, aunque se data a principios de los años cuarenta del pasado siglo, pocos años después del fusilamiento de José Antonio.

La marcha fue editada en la revista “Harmonía”, fundada por Mariano San Miguel, y forma parte del género fúnebre de las marchas procesionales. Sin embargo, es muy probable que Pascual Marquina no pensara en escribir sus partituras para interpretarlas en una procesión religiosa. Como curiosidad, sus notas incluyen un breve fragmento del Cara al Sol, himno de Falange compuesto por Rafael Sánchez Mazas y Agustín de Foxá entre otros.

La única grabación que existe de la marcha pertenece a la Banda de Música Filarmónica Beethoven de Campo de Criptana (Ciudad Real) para un disco de marchas procesionales que editó en 1999. La renombrada Banda de Música del Carmen de Salteras pudo haberla montado para su disco “Un Recuerdo”, que recoge marchas de Marvizón y José de la Vega. Pero no lo hizo. ¿El motivo? El mismo por el que ninguna banda se atreve a interpretar la marcha: el carácter político de la persona a la que va dedica a pesar de la gran calidad musical de la obra.

Aunque es cierto que existen otras marchas fúnebres destinadas a otros personajes políticos, como España Lloro, Alfonso XII, Marcha fúnebre a la muerte del General Chinchilla o A la muerte del General O'Donnell; que curiosamente se interpretan en Semana Santa.

<https://www.gentedepaz.es/una-marcha-dedicada-a-jose-antonio-primo-de-rivera/>

De *Bazar*, este libro de cuentos de Samuel Ros, se ha dicho siempre, tanto en las reseñas aparecidas tras su publicación en 1928 como en los estudios más recientes, que fue escrito bajo la influencia de Ramón Gómez de la Serna. Se insiste en que es un libro humorístico lleno de imágenes sorprendentes que recuerdan a las greguerías y a otros juegos ramonianos. Ahora bien, cuando uno desbarba sus páginas y se apresta a leerlo descubre que sus cuentos desprenden, sobre todo, esa “poesía misteriosa” que los hace “discretos y silenciosos”, como dijera Trapiello en *Las armas y las letras*. El humor, que también lo hay, está velado siempre por la tristeza. Y es ésta su principal característica: una tristeza que cubre todas y cada una de sus palabras. ¿Cómo no iba a hallarse la tristeza en un cuento sobre un coleccionista de lágrimas, en otro sobre el suicidio de un escritor, o en la historia de un poeta paranoico que deseaba que nevara el día de su entierro (cosa que, casualmente, le ocurrió al propio Ros)?

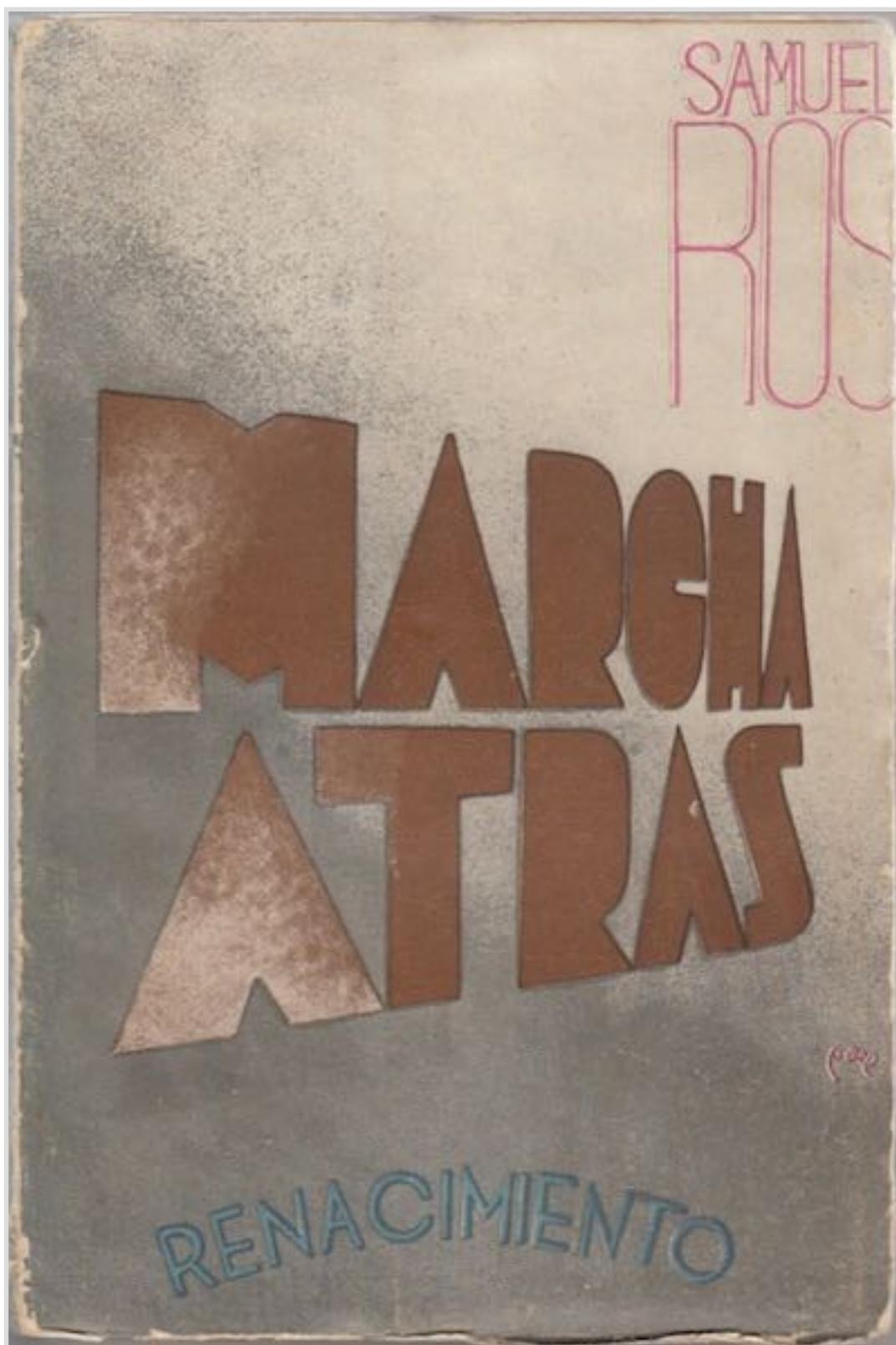
De la vida de Samuel Ros (1904?-1945) hay varios testimonios recogidos en libros, memorias y artículos. Su cuñado, el doctor Carlos Blanco-Soler, que fue también su amigo, le dedicó un emotivo ensayo biográfico titulado “La vida atormentada de Samuel Ros”. Se publicó en 1947 en la revista *Cuadernos de literatura* y sirvió posteriormente como presentación del escritor en algunas antologías de sus obras. Los usos de la época y la proximidad familiar del biógrafo evitaron ciertos detalles que algunos considerarían frívolos y otros indiscretos. En 1972 Medardo Fraile le dedicó un libro titulado *Samuel Ros (1904-1945): hacia una generación sin crítica*. Extraordinariamente documentado, aporta más detalles sobre su trágica y complicada existencia. El colofón biográfico lo pone en 1986 Juan Ramón Masoliver con las confidencias publicadas en la revista *El ciervo*: “Cuando la terrible ausencia me comía medio lado”.

Ros era compañero inseparable de Gómez de la Serna. Asiduo a la tertulia de Pombo, podemos verle en la divertidísima “Esencia de verbena” junto a Ramón y a quien calificaría como su mejor amigo: Miguel Pérez Ferrero. Publicó su primer libro, *Las sendas*, con diecinueve años.

Inscrita en el naturalismo tardío, esta primera obra de corte tradicional moralizante ya problematiza la posición social del escritor, representando la reflexión estética un fenómeno concomitante de la autorreflexión. Pepe, el protagonista, es un representante tardío, pero típico, de la “abulia” tematizada por los autores de la generación del 98. En lugar de prepararse para tomar el relevo de su padre, un rico campesino y cacique valenciano, el joven abúlico se dedica a la lectura de literatura erótica trivial -Joaquín Belda, Emilio Carrere, Antonio de Hoyos y Alberto Insúa- como el “único refugio de sus aburrimientos pueblerinos”. La literatura de evasión le

distancia de la vida del campo, primitiva y animal, despertando en él el deseo de la bohemia y de la fama artística. Como un “nuevo don Quijote” con fe en sus ilusiones, abandona el camino seguro de la tradición familiar, entregándose al camino de la perdición. Irremisiblemente se hunde en los vicios, puesto que resulta ser demasiado débil para seguir el “pedregoso camino de las letras” y realizar su pretendida vocación. [...] De la bohemia de opereta en Valencia a la existencia marginal e inestable en Madrid, donde desperdicia la herencia paterna, el fracaso del protagonista obedece a una razón edificante. Como paria de la metrópoli [...] el escritor fracasado se pierde en la masa de los hombres de la gran ciudad, aquellos “muñecos irresponsables”. Cobarde y sin voluntad, no se atreve a suicidarse y encuentra finalmente la salvación al servicio de una teoría política redentora. [...] En toda su banalidad, la historia del escritor abúlico y sin carácter que se adhiere a un partido como propagandista literario en busca de publicidad puede ser leída retrospectivamente como parábola de aquel “pacto con el diablo” que Ros y otros autores de su generación iban a sellar con el fascismo. Sin embargo, en la España de 1923 el literato joven y acomodado ve este peligro en las filas de la izquierda. Ros cierra su novela con una moral simplista y conservadora [...] El destino le sorprende a través de dos policías, cuyas balas alcanzan al hijo pródigo del cacique de pueblo ante la vista del cementerio de su tierra, poco antes de llegar a la tumba paterna. En consecuencia [...], la actividad artística del literato implica la negación de la tradición histórica y su garante, la familia, así como la suplantación de la realidad por ilusiones fatales o ideologías. El escritor representa una existencia marginal fracasada, sin voluntad ni carácter, bohemio y anarquista. Mechthild Albert. Vanguardistas de camisa azul.

Efectivamente, Samuel Ros se afilió a Falange. Fue amigo y camarada de Dionisio Ridruejo, José María Alfaro, Eugenio Montes, Tono o Alfonso Ponce de León. Tono, por cierto, es quien dibuja la portada de *Bazar*, y Ponce de León quien hiciera la de su siguiente libro, *Marcha atrás*. Ros provenía de una familia adinerada de Valencia y parece que él mismo dirigía algún negocio. Un detalle biográfico inédito: en 1932 un “Samuel Ros Pardo” fue declarado en rebeldía y condenado a pagar sesenta pesetas a cada uno de los dos jornaleros a quienes debía el salario de un mes y que trabajaban en la casa Pro-Dir. Posiblemente se trate del mismo Samuel Ros, pero no he encontrado ninguna referencia a sus negocios durante esa época, en la que todos le describen volcado en la literatura y en el amor.



El 7 de diciembre de 1933 apareció el primer número del periódico *F. E.*, “la única publicación de nuestro movimiento autorizada por el mando”. Samuel Ros colaboró con un artículo titulado “A la media vuelta”. Dos números después reseñó un libro de Gregorio Marañón. Y el 25 de enero de 1934, en el cuarto número, se ve obligado a justificar su afiliación a Falange ante un “condiscípulo” que admiraba su literatura vanguardista. El artículo es un tanto confuso. Declara no saber si es

fascista, alude a la armonía de la mecánica celeste y termina declarando ser un hombre “enamorado del mundo” que muere “diariamente por el amor que por todos” siente. De quien estaba realmente enamorado Samuel Ros era de Leonor Lapoulide Cuyás. Los había presentado Miguel Pérez Ferrero. Dionisio Ridruejo, que en sus memorias hace un inteligentísimo y pormenorizado retrato de Ros, habla de su relación con Leonor:

“El amor sentimental y el amor carnal eran para el adulto Samuel la misma cosa, algo fundido e integrado. Para mí eran aún algo escindido. Enamorado sentimentalmente, me avergonzaba de “mi” animal si se hacía patente y rechazaba su evidencia, mientras la gimnasia erótica quedaba estigmatizada como un pecado agradable. [...] Lo cierto es que Samuel, que tenía a una muchacha de vida alegre -una Margarita, una Mimí- como amiga, seguía viviendo en casa de su madre y de sus hermanos y la aventura literaria, aunque vivida con pasión, podía pagársela. Así su oposición a la moral “pequeño-burguesa” estaba duplicada de seguridad burguesa, lo que él sabía muy bien y le inspiraba una mala conciencia que, en definitiva, le obligaba a extremar, en términos de “filosofía personal” compensatoria, su desprecio por la mitad condescendiente de su vida y su entusiasmo por los aspectos liberados de ella”.

Esta reflexión de Ridruejo tenía un referente biográfico que desvela Medardo Fraile. A la familia de Ros no le gustaba la lorette Leonor, así que le buscó a Samuel una señorita oficial con la que paseaba de vez en cuando para calmar las agitadas conciencias familiares. Sigue Ridruejo:

“[...] a Leonor] yo sólo la había visto un par de veces, pues en los días de mi último viaje se encontraba ya enferma. Era una muchacha de alegría irradiante, rubia, flexible, un poco llena de cara. Se parecía a la actriz alemana Anny Ondra. La noticia de su muerte me llegó a Segovia por una carta de Echarri. Me contaba el caso sumariamente y nunca supe de él todo lo que Medardo Fraile cuenta en su libro”.

Lo que Medardo Fraile cuenta en su libro es que Leonor quedó embarazada. Enrique Jardiel Poncela le dio a Samuel Ros las señas de una mujer que podía ayudarla a abortar. Leonor murió. Juan Ramón Masoliver lo cuenta de otra manera, incidiendo en el sentimiento de culpa de Ros: “...su amante Leonor, una rubia de irradiante alegría, creo que del género alegre, su compañera en la bohemia y en la ardiente vanguardia, política también, y de cuya muerte -en castigo de no sé qué contagio- Samuel se sintió siempre culpable”.

Al parecer, Samuel Ros pasó una pensión mensual a la familia de Leonor y visitaba su tumba con frecuencia. A veces le acompañaba el mismo Ridruejo:

“Llegaba allí, besaba la pared de la muerta, encendía dos cigarrillos y dejaba uno en el reborde del nicho, humeando, mientras él, sentado en una lápida, fumaba el suyo, llorando sin ruido, sin sacudidas, como una fuente que gotea. Este hombre de rostro moreno, nocturno, alunado (“moreno de verde luna”) con fuertes rasgos semíticos y pupila negra que desbordaba en el iris, tenía el don

romántico y antiguo del llanto. Lo he visto llorar al segundo whisky entre los exornos náuticos de un club nocturno y, torrencialmente, oyendo *La Bohème* de Puccini. Lloraba derramándose”.



Llegó la guerra, rompiendo y rasgando vidas. Regalé un ejemplar de *Marcha atrás* dedicado por Ros a Vicente Llorens, exiliado posteriormente a la República Dominicana. Eran amigos. En los primeros meses muere asesinada la novia de su camarada José María Alfaro; también muere asesinado su amigo Ponce de León. A Samuel Ros se le busca y se le persigue. Logra refugiarse en la embajada chilena junto a su hermana Vicenta. Es conocida la fotografía en la que aparece Ros junto a Rafael Sánchez Mazas cuando éste está leyendo su novela *Rosa Krüger*. Urge acudir a los diarios de Morla Lynch. Efectivamente, allí está Samuel Ros. El 14 de abril de 1937 el diplomático dirige una evacuación en autobús, la primera de la embajada. Llegan los cincuenta y tres refugiados a Valencia tras algún percance (se estrella el coche de retaguardia en un terrible accidente) y Samuel Ros viaja a Chile. Morla Lynch dice que fue en el Tucumán, un barco argentino. Samuel Ros cita el Orduña. El día 15 de abril partió el Tucumán desde Valencia, pero Ros no aparece en la lista de pasajeros, por lo

que he podido ver en el libro *Heroísmo criollo*, de Clara Campoamor y Federico Fernández-Castillejo. Qué más darán estos detalles.

Tampoco importan mucho los que sugiere Medardo Fraile sobre la posible relación de Ros con una tal Martha, ya en Chile. En aquel país se dedicó a una intensa actividad política, sin abandonar un instante la literatura. Barajaba bien, como tantos otros aquellos años, las cartas de las armas y las cartas de las letras. Samuel Ros llegó a San Sebastián en verano del 38 junto a Eugenio Montes. Comenzó a dirigir la revista *Vértice*, una de las más espectaculares publicaciones que vieron la luz durante la guerra. Poco después fue sustituido, si no de forma algo turbia sí de una manera traumática, por José María Alfaro. En San Sebastián conoce, gracias a Jardiel Poncela, que de nuevo aparece entremezclado en la vida de Ros, ejerciendo la tercería como un diablillo pendenciero, a la actriz María Paz Molinero.

Curiosamente Medardo Fraile no alude a la situación marital de la actriz: estaba casada con el también actor Luis Porredón. La relación entre María Paz Molinero y Samuel Ros fue profunda, no exenta de sombras densas y terroríficas. Durante una gira de la actriz -acompañada de su marido, según Juan Ramón Masoliver-, Ros deshizo las sombras de su soledad con una universitaria, hermana de un periodista amigo. No he podido averiguar el nombre de este periodista. La hermana respondía a las iniciales B. S. P. En el enredo participó también un diplomático, J. B. La chica se suicidó cuando se entero no sólo de la relación sino también, de nuevo según Masoliver, cuando supo de las “pruebas del contubernio, y del clandestino fruto del mismo: un varoncito que [...] quedó registrado, gracias a las argucias jurídicas del ínclito Román Escohotado, amigo y comediógrafo también, como el hijo de Samuel Ros y de N., es decir sin madre alguna”.

El hijo de Ros, de nombre Fernando Samuel, murió a los veintinueve años, el día 23 de mayo de 1971. Había casado con María Teresa Redondo Huertas y tuvo descendencia, un hijo llamado Fernando. En la esquila publicada en el *Abc* María Paz Molinero sí aparece como su madre. Fue la vida de Samuel Ros breve y apasionada, de un romanticismo canónico. Era un hombre atormentado, como los personajes de este curioso libro, *Bazar*. Es un libro sin contracubierta. La cubierta dibujada por Tono aparece en ambos lados, porque así es como puede leerse.



En la primera página un asterisco indica por qué lado comenzar (dos asteriscos aparecen en la segunda parte). Las primeras 112 páginas incluyen nueve cuentos. La dedicatoria es la siguiente: “A la gran raza judía, grande por estar desperdigada... Raza que nunca aceptaría un suelo limitado, porque en cada nación ella es y será SAL Y LEVADURA”. Si giramos el libro tendremos 104 páginas y trece cuentos más un colofón. La dedicatoria es diferente: “A Josué..., primer gesto de rebeldía contra la inmutabilidad del Sol”. Ya hemos visto que Ridruejo destacaba los rasgos semíticos de Ros. Masoliver, en su artículo, demuestra verdadera obsesión en subrayarlo. ¿Cómo cuadraría su condición judía con el antisemitismo antijudaísmo falangista? Este es uno de esos misterios insondables, imposible de averiguar cuando la propaganda vela la verdad y todo se convierte en doblez de sí mismo. Por un lado se bramaba contra los judíos, por otro se admiraba a los sefardíes que atesoraban allende los Pirineos palabras españolas del siglo XV. Basta leer a Giménez Caballero o a Agustín de Foxá para comprobar esta rara esquizofrenia política.

Me parece muy curioso que ni el juego con el libro, pudiéndolo leer tanto del derecho como del revés, ni las dedicatorias explícitamente projudías, fueran comentadas por la crítica de la época. Quizá fuera también una crítica vanguardista, un tanto juguetona, que lo mismo valiera para una cosa que para la contraria. Pero es algo a descartar. Hace tiempo que las vanguardias languidecieron y las críticas vienen siendo iguales en fondo y forma que las de hace ochenta años. Como curiosidad copiaré aquí la que apareció en *La gaceta literaria*, el 1 de agosto de 1928.

LIBROS ESPAÑOLES

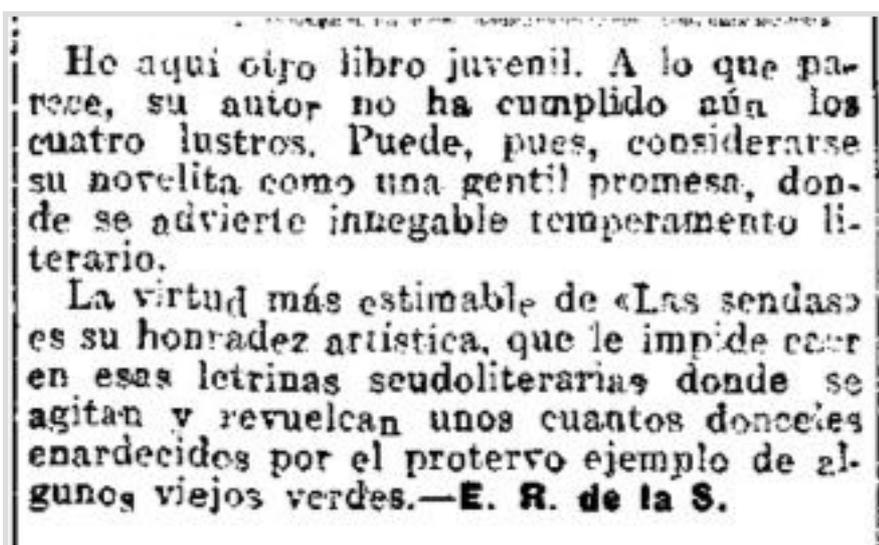
SAMUEL ROS: Bazar.—Espasa-Calpe. Madrid, 1928. 5 pesetas. 200 págs. El primer libro de Samuel Ros—"Bazar"—ofrece sencillez, pulcritud y buen gusto. Virtudes éstas poco comunes en la primera obra de un escritor. Particularmente, las dos primeras, la sencillez y la pulcritud, sólo alcanzables a fuerza de esfuerzo, a fuerza de estirpar del estilo las malas hierbas, la prosopopeya, la grandilocuencia, el enfatismo. Samuel Ros se presenta, pues, bajo el signo de la sencillez. Y bajo el signo de Ramón. La mitad de su libro abreva en la fuente ramoniana. O mira el mundo a través de la literatura de Ramón Gómez de la Serna. Lo que no puede ser, de ningún modo, un delito, sino una influencia poco menos que fatal—e inevitable, por tanto—en estos días. Cuando más adelante se vea más claro, más recortado y preciso el panorama de la literatura actual española, la figura de Gómez de la Serna aparecerá, magistral. Magistral en el sentido estricto y recto de la palabra. Ramón ha influido en todos. Ha influido a todos. Los más distantes de Ramón por el estilo, por la "materialidad" de escribir, poseen no obstante de Ramón una quinta o décima parte de su postura. Una posición—genuinamente ramoniana—ante las cosas. No podremos, pues, inculpar a Samuel Ros, un escritor tan joven, su fidelidad—o cuasi mimetismo— a la obra de Gómez de la Serna, porque esa fidelidad no implica falta de originalidad, sino sobra, en todo caso, de juventud. Además, con la influencia ramoniana, Samuel Ros presenta virtudes propias, dotes personales, perfil. Su temperamento no se ha disuelto en Ramón, logrando, en cambio, original entereza. Así, por ejemplo, la capacidad de Samuel para pergeñar un cuento, una novela corta, para dotar de carácter a sus personajes, para dotarlos asimismo de movimientos y pasiones. Así, también, su estilo, pulcro, recortado y preciso. Creo, pues, que predomina en este libro, entre otras cosas buenas, su discreción, el sentido de la medida. "Bazar" no es una obra desordenada. Es, más bien, una serie de cuadros, cada uno de ellos en su lugar. Cuentos y divagaciones. Visiones más o menos espirituales—o acertadas— de las cosas, también de los hombres. Con las debilidades propias, no condenables, de un primer libro. Pero con las promesas, en este caso casi ciertas, que implican a veces aquellas debilidades.—E. S. Ch. [¿Esteban Salazar Chapela?]

José María Alfaro publicó la reseña de *Marcha atrás* en el diario *El sol*, en junio de 1931. Volvería a citar a Ramón y el humorismo -con un guiño a la película *Esencia de verbena*- y se referiría de esta forma a este *Bazar*:

Pero el humorista — como casi todo—no se suele dar en una pieza, de cuerpo entero, sino que participa en sus fronteras del choque con diversos mundos — el menos frecuente, pero más abundante en resultados, es el poético—. De ahí que con sequedad, que suele determinar angostura, se vivifique y rompa en mil posiciones que vayan ampliando la realidad -o la poesía—de su humor. Caso concreto y extraordinario, ejemplar en la historia de nuestras letras, es el de Ramón Gómez de la Serna, que al retorno de sus escaramuzas — mejor aún batallas campales — se sazona en múltiples y a veces no bien contorneadas conquistas. Y en esta misma línea, con todas sus virtudes—entiéndase bien: virtudes del mismo orden—, se encuentra Samuel Ros. Da ahora Samuel Ros un

libro que, fiel a su credo, subtitula “Colección de cosas”, como ya hiciera antes con otro denominado “Bazar”. Y efectivamente: múltiple bazar do cosas es este “Marcha atrás” (Editorial Renacimiento), que también por otros motivos es marcha hacia adelante. Colección, cosas, bazar..., son palabras que se ajustan bien a la nomenclatura que utiliza todo verdadero humorista, para quien la vida se muestra un poco como cajón de sastre, chistera de prestidigitador o verbena rebosante de monstruosas barracas.

Quisiera terminar con un giro brusco, absurdo y cómico, una forma de espantar la sombra de las novias muertas y la tristeza de los magníficos cuentos de Samuel Ros. Es un fragmento de la crítica a su primer libro, *Las sendas*, aparecida en el Heraldo de Madrid en 1924.



Me hubiese gustado hablar de Tono, el autor de la cubierta de *Bazar*. Epítome, sin duda, del humorista triste. Quizá el escritor que más me interesa de toda aquella prole perdida y desquiciada durante la guerra, la que apostó por una revolución, la falangista, traicionada por Franco. Pero su vida merece algo más que unas líneas apresuradas y motivadas únicamente por una ilustración. Le acondicionaremos un salón de esta biblioteca para él solo. Mientras tanto tomen asiento y disfruten de la lectura del desdichado Samuel Ros.

<https://bremaneur.wordpress.com/2012/02/26/las-novias-muertas/>

10

Sería para ti, si me dejara Naturaleza...

Rafael Sánchez Mazas



**Sería para ti, si me dejara
Naturaleza, humildemente vario:
avemaría negra en tu rosario
o perla en tu collar, fúlgida y rara.**

**Sería el espejuelo de tu cara
y la holanda y la seda de tu armario
y todo lo que es tuyo, bueno y diario,
y el agua manantial, íntima y clara.**

**Y es tal y tanta mi melancolía,
que yo sería el viento que despeina
tus bucles leves y al rosal perdona...**

**Y aún bestia dócil para ti sería
trocado en fino palafrén de reina,
galgo de dama o sierpe de Madona.**

Rafael Sánchez Mazas. HUMILDAD, publicado originalmente en el [ABC de 4 de marzo de 1923](#) y antologado con leves variaciones en la página 89 de "*Sonetos de un verano antiguo y otros poemas*". Colección OCNOS, Barcelona 1971.

Leída la biografía de Rafael Sánchez Mazas, nos ha parecido exhumar éste soneto de entre las páginas de la hemeroteca. Más que palafrén y más que galgo, hoy nos imaginamos a Rafael - enamorado hasta el final como el Pedrito de Andía que siempre fue- como ese gato en el hombro. La fotografía de **Liliana** a los 17 años, más *ferlosia* que nunca, procede del archivo familiar y se ha publicado gracias a don Enrique Ybarra.

<http://hispaniarum.blogspot.com.es/search?q=mazas>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.